



Nicolás Menéndez González. *Juan de Colonia y la construcción empírica. Saberes de las formas y del hacer en el preludio de la era del tratado arquitectónico*. Burgos: Fundación VIII Centenario de la catedral de Burgos, 2022, 642 pp.

Begoña Alonso Ruiz

En 2018 se publicaba en alemán la tesis doctoral de Nicolás Menéndez González dirigida por el catedrático Norbert Nussbaum, después de defenderla a finales de 2016 ante un tribunal en la Facultad de Filosofía y Letras de Colonia. Hasta 2022 no se pudo presentar el libro en Burgos, pese a tratarse de la primera tesis doctoral que se dedicaba a la figura del arquitecto Juan de Colonia (m.1476-78). Ahora, la propia fundación para el centenario de la catedral es la encargada de publicar la traducción castellana.

Juan de Colonia es uno de los grandes nombres de la arquitectura castellana del siglo XV; su trabajo ya ha sido objeto de diversas revisiones, pero no había recibido hasta la fecha una atención monográfica. Como toda investigación sobre el arte del período entraña múltiples dificultades, entre ellas, la primera, la falta de documentación, al no conservar la catedral burgalesa sus libros de fábrica, y, la segunda, pero quizá más importante, la lucha contra el propio personaje construido por la historiografía y convertido en el baluarte de la llamada “escuela burgalesa”. Por ello, el planteamiento debía ser diferente, y esto es lo que hace de esta publicación un trabajo interesante. No se trata de una *vita* al uso, sino que las obras del maestro le sirven al autor de excusa para hablar de práctica arquitectónica, utilizando la tecnología como el único criterio objetivo de análisis de la arquitectura burgalesa del Cuatrocientos, alejándose de cuestiones problemáticas como la terminología histórica o los conceptos estilísticos de la Historia del Arte. Con la Capilla de la Visitación, las torres catedralicias o la Cartuja de Miraflores de marco, se pretende el estudio de los procesos de aprendizaje y transferencia de saberes a diversas escalas: la internacional (del entorno alemán a Castilla), pero también intrarregionales, buscando las apropiaciones/diferencias entre los diversos puntos de estos grandes marcos. El reto, por tanto, era importante y el resultado atractivo, pese a que el lector echará en falta referencias a obras como la Capilla de Santa Ana y el primer cimborrio catedralicio.

Pese a no ser una monografía sobre la vida del arquitecto, el autor se ocupa en la introducción del aspecto que resulta ineludible en relación a Juan de Colonia y es la tradición historiográfica que vincula su llegada a Burgos con la vuelta del obispo Alonso de Cartagena del Concilio de Basilea, convirtiéndose en una especie de revulsivo o detonante del cambio artístico en la arquitectura gótica peninsular. Pero Menéndez nos dibuja a un Juan de Colonia muy diferente; el maestro Colonia deja rastro documental en Burgos por primera vez en 1449, diez años más tarde de la vuelta del famoso viaje del prelado. Este dato documental, ya conocido desde 1866,

sirve precisamente al autor para explicar la construcción de esta leyenda, que desde la tradición oral pasó al papel ya en la segunda mitad del siglo XVI, y fue seguida por historiadores de la talla de Llaguno o Lampérez, llegando hasta nuestros días. Por ello, el autor trata de alejarse de lo escrito para, en el primer capítulo, dedicarse a reconstruir la biografía del maestro que nos sitúa a Colonia en Burgos en torno a 1444/47 y, previo a esta llegada, dentro del mundo canteril altamente itinerante al norte de los Alpes, tratando de encontrar en esta movilidad profesional por “la vasta geografía del espacio germano hablante” la explicación del “apabullante repertorio formal” del maestro en sus obras castellanas. Menéndez lo rastrea en soluciones que aún no habían sido materializadas en Estrasburgo, Esslingen y Ulm, quizá también Friburgo, y que aplicará en Burgos, lo que no podría explicarse si no fuese por una relación directa de Colonia con estas fábricas, algo que intuíamos desde el trabajo de García Cuetos en 2007.

En el siguiente capítulo se ocupa del Burgos previo a la llegada de Colonia, hablándonos de la destacada labor edilicia de la familia del obispo Cartagena, los Santa María. Es aquí donde recoge las aportaciones de la historiografía que dibujan a Pablo de Santa María y a Alonso de Cartagena como hábiles promotores edilicios en el diseño de una estrategia de auto-representación, pero aleja del catálogo de Colonia obras como San Salvador de Oña o la Capilla de la Visitación de la catedral de Burgos. Relaciona esta última con talleres como el de Santa Clara de Palencia y maestros activos en la región como Diego García. En este sentido, hubiera sido interesante recordar también la relación formal del maestro Isambart –activo entonces en la catedral palentina– con la obra de Santa Clara.

Después de este repaso por la arquitectura burgalesa, el libro se ocupa ya de la construcción de las torres catedralicias, y es en este capítulo 3 donde la metodología (a veces a caballo entre la lectura historiográfica y el análisis formal) se concentra en el análisis de la tecnología constructiva, ofreciéndonos las reflexiones más interesantes de todo el volumen. Entre ellas destaca la existencia de dos talleres en la obra de las torres de la fachada occidental de la catedral; se trata del taller que comenzaría la obra con esa primera piedra de 1442, y el taller llamado “B”, que entraría en la fábrica una vez se reactivasen las obras de las torres tras el rediseño integral del proyecto. En este segundo taller es donde estaría ya Juan de Colonia y el que aportaría al proyecto la perfecta fusión entre la obra vieja y la nueva, el diseño geométrico de las agujas caladas y su colaboración en la creación de un taller de escultura encargado de obras como el antepecho del triforio de la catedral y diversos sepulcros catedralicios y de la colegiata de Covarrubias.

Concluye el texto con un amplio capítulo dedicado a la Cartuja de Miraflores, más allá de Juan de Colonia, pues Menéndez nos lleva a la reformulación del proyecto una vez este es asumido por la reina Isabel y por Simón de Colonia, a quien relaciona con una de las grandes aportaciones de su tesis: la traza parcial en pergamino que refleja precisamente el rediseño del claristorio y del espacio interior de dicho templo.

En resumen, el libro es un interesante ejercicio metodológico con resultados relevantes. Para los historiadores del arte nos devuelve la arquitectura a su marco proyectivo, productivo y tecnológico para repensar las obras más allá de lo escrito y analizar los mecanismos de transmisión de los saberes constructivos.